



Documents of 20th-century Latin American and Latino Art

A DIGITAL ARCHIVE AND PUBLICATIONS PROJECT AT THE MUSEUM OF FINE ARTS, HOUSTON

Registro ICAA: 759490

Fecha de Acceso: 2016-11-16

Cita Bibliográfica:

Núñez y Domínguez, Roberto. "Cueva del Río regresa triunfante." *Revista de revistas: Semanario nacional* (Mexico City) 24, no.1258 (June 1934): n.p.

WARNING: This document is protected by copyright. All rights reserved. Reproduction or downloading for personal use or inclusion of any portion of this document in another work intended for commercial purpose will require permission from the copyright owner(s).

ADVERTENCIA: Este documento está protegido bajo la ley de derechos de autor. Se reservan todos los derechos. Su reproducción o descarga para uso personal o la inclusión de cualquier parte de este documento en otra obra con propósitos comerciales requerirá permiso de quien(es) detenta(n) dichos derechos.

Please note that the layout of certain documents on this website may have been modified for readability purposes. In such cases, please refer to the first page of the document for its original design.

Por favor, tenga en cuenta que el diseño de ciertos documentos en este sitio web pueden haber sido modificados para mejorar su legibilidad. En estos casos, consulte la primera página del documento para ver el diseño original.

Resúmen:

El artículo reseña las actividades del pintor poblano en la Embajada de México, en Washington, por encargo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Cueva del Río pintó los muros de este recinto con temas populares tales como los mercados y los tianguis en diferentes regiones de la República. Se aprecian varias fotografías del pintor, así como detalles de su obra mural.

CUEVA del RÍO REGRESA TRIUNFANTE

Por Roberto Núñez y Domínguez.

CON su sonrisa niña de siempre iluminándole el rostro juvenil, entró de nuevo en esta casa en la que hiciera sus primeras armas artísticas, el Benjamín de nuestro pintores consagrados. Y al vez otra vez recortarse su silueta en la Redacción, todo un alud de añoranzas se nos volcó en el espíritu, dándonos la triste certidumbre de que se nos está yendo de las manos el "divino tesoro" que cantara Rubén. Menos mal que la sombra de melancolía que proyectó el ayer, se disipó al ensalmo de la radiante claridad de hoy.

Fué un día cualquiera de 1923, cuando se apareció por el Departamento de Dibujo de EXCELSIOR y REVISTA DE REVISTAS, un espigado mozalbete preguntando por Cabral. Quería no sólo conocer al caricaturista veracruzano, sino ponerse bajo su égida estética. Con su jovialidad habitual lo acogió Ernesto, diciéndole que podía ir a verlo trabajar por las tardes, que era todo lo que solicitaba el visitante. De este sencillo modo quedó Roberto Cueva del Río como discípulo "honorario" de Ernesto García Cabral.

Luego, llevado sólo de su natural intuición artística, el adolescente dibujante fué adiestrándose lo mismo en el trazo de un "machote" que diseñando una ilustración; igual en la ejecución de un apunte que alegorizando un anuncio. Su innata facilidad para manejar el lápiz le facilitó enormemente el aprendizaje, hasta quedar incluido en el personal de planta. Lo que desde un principio llamó la atención fué que, estando invalidado de la diestra,

usara con singular destreza la mano izquierda para su labor. Y en el diario ajeteo de aquel departamento de las calles de Nuevo México, comenzó a exteriorizarse su vigoroso temperamento pictórico.

Impulsado por sus nobles ansias de triunfo dejó el periódico para consagrarse a su ideal artístico. Viajó por todas las regiones pintorescas del país y supo captar con sus pinceles el vernáculo encanto de nuestros paisajes y el joyante colorido del patrio folklore. Abrió su primera exposición y, agujoneado por el éxito obtenido, siguió trabajando de nueva cuenta para repetirla. Con el provecho financiero que le produjeron se marchó a Nueva York, se dio de más amplios y propicios horizontes. Y su fe en la victoria lo salvó.

Ahora retorna tras cuatro años de fecunda ausencia, crismado ya su nombre por la consagración ecuménica que por sus poderosos medios de difusión sabe dar la Babilonia Moderna a los elegidos. Abrió su exposición en la "urbe de hierro", en marzo de 1931, en las galerías del Delphic Studios, y los críticos más destacados reconocieron su pujante personalidad, loando el brillante colorido de sus cuadros mexicanos. Y cuando al socaire de ese su éxito inicial iba a comenzar a percibir los beneficios de la aristocracia del dólar, pintando retratos de damas linajudas y decorando residencias palaciegas, vino el famoso "crash" que llenó de pavor a los fúcares de Wall Street, siéndole canceladas las órdenes de trabajo que tenía.

Pero si no pudo disfrutar del mecenazgo de la plutocracia neoyorquina, encontró en cambio el que generosamente le brindó el ático es-



El pintor-niño Roberto Cueva del Río, que triunfa con su arte en Estados Unidos.

•
"Los Amantes del Trópico", pintura de Cueva del Río en los muros de la Embajada de México Washington.



Cueva del Rio decorando las paredes de la Embajada de México en Washington. Foto: A. S. Blum.



"El Día y la Noche en Tejurantepec, con la Ofrenda", fresco de Cueva del Rio en nuestra Embajada en Washington.



Escena de los Volcanes desde Amecameca, una de las más bellas decoraciones murales de Robertó Cueva del Río en el palacio de nuestra Embajada en Washington.

dito del doctor Puig Casauranc, a la sazón Embajador de México en Washington.

Reconociendo el mérito de joven pintor compatriota, lo comisionó para decorar, con frescos simbólicos del terruño el edificio de la Embajada. Y comenzó Cueva a iluminar "con su frescura juvenil, su ingenua emoción, su limpio colorido y grácil arabesco"—para usar las palabras del admirado José Juan—, los muros que cercan la monumental escalera. Cuando quedaron terminados los frescos correspondientes al primer tramo, toda la Prensa de Washington y Nueva York los reprodujo con los máximos elogios, disputándose los principales magazines el honor de hacerlos figurar en sus portadas.

Ahora es el propio Cueva del Río quien, al mostrarnos las fotos de las pinturas, nos dice con su voz de dejes infantiles: "Todavía me resta labor para un año o más, pues me faltan los dos últimos tramos y el plafón final. Lo terminado hasta aquí representa el México de hoy, en alegorías del trópico y de la Mesa Central. Las fiestas florales de Tehuantepec con sus derroches de color y la majestad de nuestros volcanes me sirvieron de tema. Luego las ferias con su típico ambiente popular, y después vendrá el México industrial con la nueva población del campo y el taller redimida por la Revolución, así como la parte ancestral, representada en el mito de Quetzalcoatl".

Y mientras él habla, seguimos contemplando las fotografías, que aun sin los matices originales, son una fiesta para los ojos. Sin tratar

de impresionar con un dramatismo exagerado, sino en un ambiente optimista, se destacan figuras y panoramas de nuestro agro, en la eglógica simplicidad cotidiana. Lo mismo en las danzas rituales del Ist-

mo que en los parajes de Amecameca, palpita con alborozados ritmos el alma de la Patria.

¡Bienvenido, Cueva! ¡Y que siga fiel a tus labios esa sonrisa niña que te condujo al triunfo!



Un hermoso detalle de la decoración pintada por Cueva del Río en la Embajada de México en Washington, y que constituye un poema pictórico de vigoroso colorido y acendrado mexicanismo.